

# Lecturas de antropología educativa

*Autores varios*

Responsable de las traducciones: Antonio Oria de Rueda.  
Dedico la traducción a Juan Macías, joyova, sanador.



Es noción encantadora y poderosa que, en un contraste desconcertante con lo que podríamos llamar el modelo científico de la enfermedad y su curación, sobre el que basamos la formación de los médicos en la universidad, los chamanes y sanadores populares emprenden sus carreras como una manera de sanarse a sí mismos. La curación de su enfermedad consiste en convertirse en sanador, y la resolución de esta vocación se despliega en una batalla más o menos tenaz contra las fuerzas de la enfermedad que subyacen en sí mismos, en la misma medida que en sus pacientes. Se diría que la enfermedad grave es un signo de los poderes que esperan despartarse, desvelando un nuevo sendero que seguir... La cura consiste en convertirse en curador. Al ser sanado, se convierte en sanador. Y al convertirse en sanador, la opción es, o bien sucumbir al embate de la muerte que conlleva la pérdida del alma, o bien permitir al trauma que trajo la enfermedad y al ministerio sanador, que reteja las fuerzas creativas de su personalidad y su experiencia vital, para urdir una fuerza que le traiga de nuevo a la vida, al propio sanador, pero también a los demás. En el viaje que emprenden sanador y enfermo al submundo y después a las montañas del paisaje sagrado en espacio y tiempo, es esta última la opción que se está atravesando... El contraste entre los relatos de Florencio y Santiago es típico y desconcertante: el poder del chamánismo no radica en el chamán, sino en las dife-

rencias creadas en la comunión entre chamán y paciente, diferencias que constituyen la representación esencial para la articulación de lo que yo llamo conocimiento social implícito. Bien asentado en este campo de la Otriedad, tal conocimiento ajunta ser e imaginar en un remolino de discursos: la canción del chamán, las narrativas del paciente, la obscenidad, los silencios plomizos, la purga... Mientras Florencio representa ante mí sus visiones con la delicadeza, la misericordia y el asombro de una mente sutilmente inquisitiva, las formas de Santiago son las de una persona osada, directa, práctica, al grano. Sus motivos declarados para convertirse en un chamán no se acercan a la búsqueda sublime de la verdad, sino el disgusto provocado por los engaños de los chamanes... Santiago aprendió el *yagé* por sí mismo, sin la ayuda de un chamán-maestro. Poco le faltó a su padre para que le mataran, mientras aprendía el *yagé*, debido a la envidia de los maestros-chamanes, según reitera Santiago una y otra vez, del mismo modo que otros te advertirán sobre los peligros de adentrarse en el *yagé* en soledad, sin la ayuda de un chamán.

**Taussig, Michael (1986) *Shamanism, Colonialism, and The Wild Man. A Study in Terror and Healing*. Chicago: The University of Chicago Press. pp.447ss. [Traducido por el discípulo del autor, Antonio Oria de Rueda].**



En contraste con el *bwaga'u*, que es simplemente un hombre en posesión de una forma especial de magia, la *yoyova* debe ser iniciada gradualmente en su estatus. Solo una pequeña cuya madre sea bruja, puede convertirse en bruja. Cuando una bruja alumbró a una niña, corta el cordón umbilical con un trozo de obsidiana. Después lo entierra, recitando una fórmula mágica, en la casa, y no en el jardín, como se hace en los casos ordinarios. Enseguida, la bruja llevará a su hija a la playa, pronunciará un hechizo sobre una pócima en una nuez de coco y se la dará a beber a la niña. A continuación, la sumergirá en el agua y la lavará, en lo que constituye el bautismo de la bruja. Ahora vuelve a la casa, pronuncia otro encantamiento sobre una mantita y envuelve en ella a la niña. Por la noche, la tomará y la llevará por los aires al refugio de otra *yoyova* y se la presentará ritualmente. En contraste con la costumbre habitual de que las madres recién paridas duermen sobre un pequeño hogar, la bruja yace con su bebé al relente. Cuando crezca, la madre la tomará en sus brazos y la llevará por el aire en sus viajes nocturnos. Y cuando llegue la edad en que se pueda vestir con la blusa de hierba que se impone a las doncellas, la futura bruja podrá comenzar a volar por sí misma. Otra forma de formación, que se desarrolla en paralelo al vuelo, consiste en acostumar a la criatura a comer la carne humana. Incluso antes de que la brujilla comience el vuelo en solitario, la madre la llevará a las refecciones en las que ella y otras brujas se sientan alrededor de un cadáver, y comen sus ojos, su lengua, sus pulmones y otras vísceras. Ahí es donde la niña recibe sus primeras raciones de carne de cadáver, y entrena su paladar para que disfrute de esta dieta. Existen otras

formas de educación utilizadas por las solícitas madres que quieren que sus hijas crezcan como *yoyova* y *mulukwasi* eficientes. Por la noche, la madre se desplazará a una parte de la choza, con la niña en sus manos, y la lanzará por encima del tejado. Entonces, rápidamente, con la velocidad que solo puede desplegar una *yoyova*, dará la vuelta y recogerá a la niña al otro lado de la choza. Esto sucede antes de que la niña comience a volar, y se interpreta como un hábito para que se acostumbre a viajar rápidamente por el aire. En otras ocasiones, la cogerá de los pies, cabeza abajo, y la mantendrá así mientras pronuncia un ensalmo. De estas formas, poco a poco, la niña adquiere los poderes y las aficiones de una *yoyova*. Es fácil distinguirlas de las niñas corrientes. Se las reconoce por sus gustos rudos, y específicamente, por su afición a comer carne cruda de puerco, o pescado sin cocinar. Y llegamos así a un punto donde la superstición mítica se arroja sobre trazas más reales, porque me han asegurado informadores de confianza, no solo nativos, que hay casos de niñas que exhiben un apetito desordenado por la carne cruda y, en la matanza, beben la sangre, todavía caliente, y arrancan la carne a tiras. Nunca he podido ver estas cosas con mis propios ojos, y quizá sean solo el resultado de una fuerte creencia que se proyecta sobre la realidad.

**Malinowski, Bronislaw (1922) *Argonauts of The Western Pacific. An Account of Native Enterprise and Adventure in The Archipelagoes of Melanesian New Guinea.* Prospect Heights, Illinois: Waveland Press. pp.239-240. [Traducido por Antonio Oria de Rueda, logista de la expedición]**

Les encierran en edificios casi idénticos en todo el territorio, construidos con un adobe rojo muy resistente a la lluvia y al viento. En cuanto a la construcción, se trata de cubos muy parecidos, sea cual sea la región en donde se levanten. Por dentro, utilizan solamente colores de maderas claras y verdes del mismo matiz, en puertas y muebles. Es muy curiosa coincidencia.

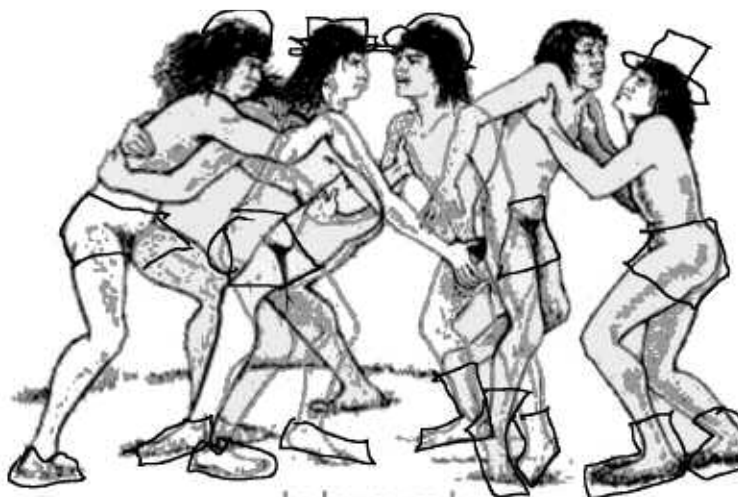
Encierran a muchos hombres y mujeres de la misma edad, en el borde entre la niñez y la pertenencia a la sociedad adulta, que están siempre sentados durante casi toda la mañana. Es curioso constatar que los hombres y las mujeres no proceden del mismo clan, aunque sí que los distribuyen por etnias, en parte: a los de pieles más claras, los encierran todos juntos en edificios más extraños, que no siguen el patrón referido; a los demás, de pieles más oscuras, o blan-

cos que no hablan la lengua predominante, son a los que se les mete en esos edificios de adobe, idénticos, que he descrito.

En otros casos, los separan según lo que llaman los *resultados académicos* que, a lo que pude entender, se trata de la capacidad que desarrollan de engañar a los adultos sobre sus intereses, y de hablar el mismo lenguaje que ellos. En todo caso, nunca eligen a sus compañeros de celda. Tampoco el adulto, que normalmente está de pie, pautando inscripciones sin sentido aparente, sobre una tabla verde, elige a los hombres y las mujeres con los que le encierran. Quizá sea una forma de castigo social difuso. O quizá, por lo visto y vivido, de forma misteriosa, asignen esta tarea a personas que parecen fuera de sus cabales. Deben estar purgando algo así como una maldi-



ción que cae sobre su clan o tribu, porque además de pasarlo bastante mal, luego les echan la culpa de todo lo que les pasa a estos *adolescentes*. O les reprochan que no curen los males que produce esta sociedad tan rara que han organizado los demás.



Quizá sea esta misma razón la que hace que, después de ver estos episodios, los *adolescentes* se metan en sus cuartos privados, en los que no entra nadie más que ellos, y se dediquen a escribir en unas cajas, comunicándose de este modo con personas que no han visto nunca, ni las conocen. Lo más llamativo, según he podido observar directamente, es que muchas veces, no hablan como ellos mis-

El día de fiesta, he asistido a una gran casa de brujería, que aquí llaman *centro comercial*, y en la puerta había unos misioneros chinos rezando en alta voz. No tiene nada que ver con mi objeto de estudio, pero me ha parecido curioso reseñarlo aquí.

Interpretar las relaciones del lenguaje y practicar con los lenguajes: buscar el modo personal y creativo para comunicar los

mos, sino que crean personajes, diferentes a ellos mismos, y con esos personajes es que emprenden el intercurso social.

No hablan, sino que escriben. Periódicamente recogen, en sus *periódicos*, relatos de hombres y mujeres en estos edificios, que desarrollan actitudes violentas y que llegan a causarse la muerte, en las situaciones más extremas. También encierran a animales de todos los tipos en grandes jardines, pero estos animales no se pelean, por regla general. Creo que es debido a que cuentan con más espacio que en esos edificios, y también a que todos proceden, por regla general, de familias o grupos más cohesionados.

Aunque nunca se sabe, una diría que, al explicar quién quiero ser, en cada momento, me estoy explicando a mí misma... También tienen otras cajas más pequeñas, en las que escriben y hablan de modos parecidos.

Las relaciones sociales están mediadas a través de la proyección de estereotipos de actitudes de intercambio y cópula social, en un sistema peculiar de uniformización que llaman *televisión*. Por las tardes y las noches, aparecen *talk shows* y episodios en los que también encierran a la gente en casas diferentes, y que pretenden que sea verdad lo que pasa ahí, cuando a todas luces se comprende que es mentira. Creo. Nunca he podido ver esos sucesos con mis propios ojos, y quizá sean solo el resultado de una fuerte creencia que se proyecta sobre la realidad. Lo que es evidente es que estos sistemas modulan las formas de relación entre las personas, de una forma atarantada, en un medio marasmo compartido, muy difícil de describir, y más todavía de conceptualizar.

No hablan mucho. Los padres y las madres trabajan muchas horas. Llegan cansados a las casas, y entonces solamente quieren ver la *televisión*. Así que no existen relatos compartidos, fuera de los que salen en ella. Los abuelos no enseñan nada. Están, también, encerrados en otros edificios que crean para ellos. Como se puede seguir, se trata de una sociedad que encierra a las gentes, por sectores, en edificios destinados a cada subgrupo de edad. ■

**Uedraugu, Idrissa (2007) "Field notes for an anthropology on Spanish initiation of youngsters" En Oria de Rueda, Antonio [Ed.] *Essays in honor of Idrissa Uedraugu*. Bujumbura: The Burundi Central University Press. pp17-18. [Traducido por Antonio Oria de Rueda, contraparte de la antropóloga burundesa en España. Uedraugu murió a manos de unos adolescentes –que no eran neonazis– en una de sus visitas, mientras realizaba el trabajo de campo, parte de cuyas notas se presenta aquí.]**